

## Así eran los bosques de la Antártida donde vivieron los dinosaurios

- **Geólogos españoles cartografiaban formaciones geológicas que revelan el pasado de la Antártida sin glaciares**
- **Permitirá el estudio detallado y la protección del registro paleobotánico del yacimiento del Monte Flora, patrimonio geológico de Antártida y uno de los registros más australes del planeta de plantas fósiles del Jurásico**

Madrid, 25 de marzo de 2020

“La Antártida en el Jurásico, antes de que Sudamérica, África, India y Australia se separaran de ella, tenía un clima cálido y húmedo, con un terreno cubierto por una vegetación exuberante de tipo bosque húmedo, parecido al que hoy se puede observar en los Andes Patagónicos, muy diferente al paisaje glaciar que vemos actualmente”, explica Manuel Montes, investigador del IGME y uno de los autores de memoria y mapas.

Debido a esta riqueza paleobotánica excepcional, dichos afloramientos fueron incluidos en una “Zona Antártica de Especial Protección (ZAE)”. La memoria y cartografías que ahora presentan los investigadores del IGME, son un recurso fundamental para delimitar y proteger adecuadamente dicha área, al aportar un marco geográfico y geológico detallado de los afloramientos sensibles de tan singular patrimonio geológico del planeta. El trabajo que ahora ve la luz, los mapas geológico y geomorfológico a escala muy detallada (1:10.000) de bahía Esperanza (\*), un lugar excepcional del planeta por su riqueza geológica y paleobotánica, es el resultado de más de una década de colaboración conjunta entre investigadores del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) y del Instituto Antártico Argentino (IAA). Estos mapas, acompañados de una extensa y detallada memoria, han sido editados conjuntamente por el IGME y el IAA, dentro la nueva “Serie Cartográfica Geocientífica Antártica” del IGME.

Dentro del área cartografiada, se encuentra el Monte Flora que contienen una de las pocas floras fósiles conocidas del período Jurásico en la Antártida. En este yacimiento, de roca oscura y pizarrosa, se han reconocido multitud de fósiles excelentemente preservados de hojas de plantas con esporas (equisetos) y helechos; hojas y madera fósil de plantas con semillas (gimnospermas), hojas y piñas de coníferas y también restos de fauna, como vertebras de peces, bivalvos y fragmentos fósiles de escarabajos, siendo estos últimos los únicos citados en el continente antártico.

Estos restos vegetales se conservan, porque se acumularon en el fondo de un lago, hace 160 millones de años, al pie de montañas con volcanes activos, como lo muestran diferentes capas de ceniza volcánica de color más claro entre las rocas. Además, en el área de bahía Esperanza se reconocen las formas del relieve derivadas del cambio a las condiciones climáticas más cálidas en Antártida durante el Holoceno (hace 14.000 años) y que continúan en la actualidad con el calentamiento global. “La retracción de los arcos morrénicos de derrubios glaciares o las de las propias lenguas de hielo, de cuyos frentes en regresión hay registro desde 1902, indican claramente la tendencia al calentamiento y el deshielo propia de los periodos interglaciares”, comenta Francisco Nozal, otro de los investigadores del IGME y autor del Mapa Geomorfológico. Todos estos procesos también se encuentran cartografiados y serán de gran ayuda para la comprensión y determinación de la evolución futura del sistema climático de nuestro planeta.

*(\*) La bahía Esperanza es un pequeño fiordo, de unos 5 km de largo por 1 km de ancho, situado en el extremo norte de la Península Antártica. Se trata de una zona de gran relevancia geológica y también histórica. Fue descubierta en enero de 1902 por la legendaria Expedición Sueca al Polo Sur (1901-1903) encabezada por el Dr. Otto Nordenskjöld, quien finalmente la denominó de esa manera en reconocimiento a la penosa e improvisada internada forzosa sufrida por tres miembros de su expedición, después de que su buque Antarctic no pudiera pasar a recogerles al quedar atrapado y, finalmente hundido, por los hielos flotantes. Actualmente en sus inmediaciones se ubica la Base Esperanza de la República Argentina.*

## Imágenes.

Foto 1.- Panorámica desde el rompehielos Irizar de la Base Esperanza (Arg) y Monte Flora. El yacimiento paleobotánico se encuentra en la zona oscura hacia la mitad del relieve.

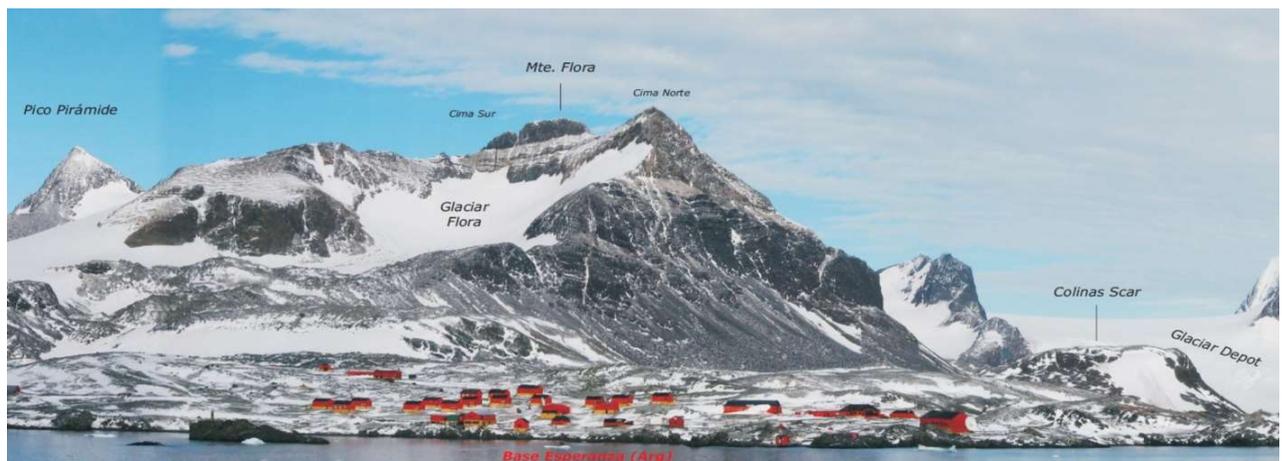
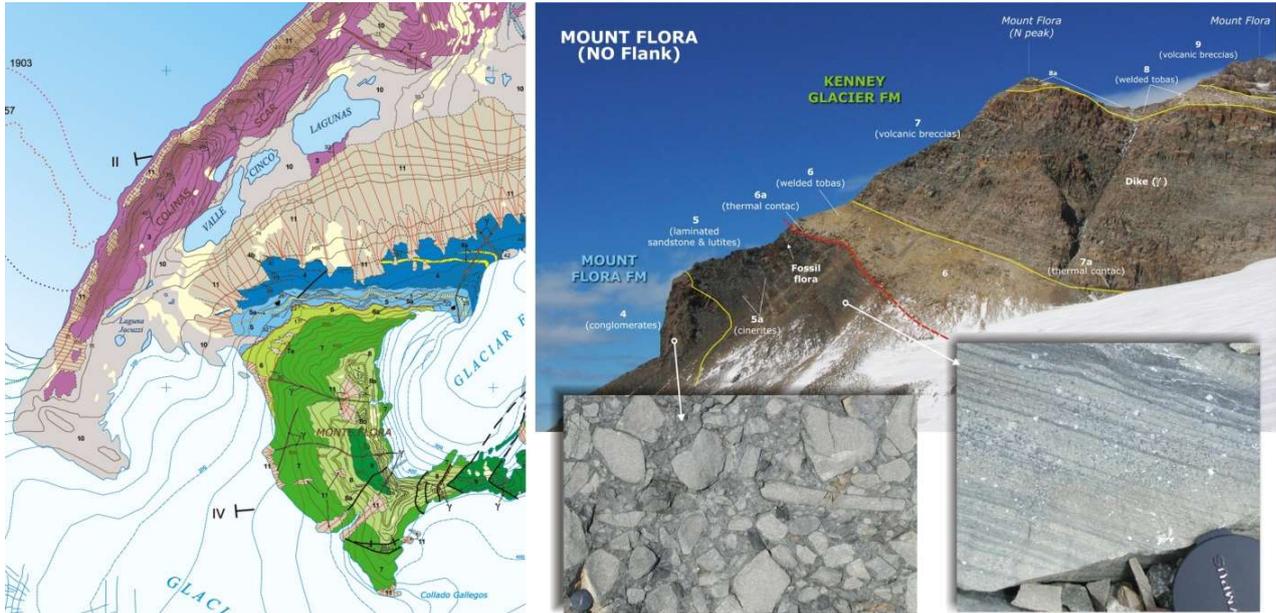


Foto 2.- Detalle del mapa geológico y panorámica de algunas de sus formaciones



## Más información.

Para ampliar la información pueden contactar con Manuel Montes, [m.montes@igme.es](mailto:m.montes@igme.es), científico del Instituto Geológico y Minero de España.

## Entidades organizadoras.



## Contacto

**Gabinete de Comunicación**  
**Instituto Geológico y Minero de España (IGME)**  
 Manuel Regueiro y González-Barros  
 Jefe de Relaciones Externas y Comunicación  
 Teléfonos - 913 495 778 / 650589660  
 Fax - 913 495 817  
 E-mail: [m.regueiro@igme.es](mailto:m.regueiro@igme.es)  
 Página web: [www.igme.es](http://www.igme.es)

**Instituto Geológico y Minero de España (IGME)**  
 Alicia González Rodríguez  
 Responsable de Cultura Científica  
 E-mail: [alicia.gonzalez@igme.es](mailto:alicia.gonzalez@igme.es)  
 Página web: [www.igme.es](http://www.igme.es)

El Instituto Geológico y Minero de España (IGME) es un Organismo Público de Investigación (OPI) con carácter de Organismo Autónomo, adscrito al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. El IGME tiene como misión principal proporcionar a la Administración General del Estado y de las Comunidades Autónomas que lo soliciten, y a la sociedad en general, el conocimiento y la información precisa en relación con las Ciencias y Tecnologías de la Tierra para cualquier actuación sobre el territorio. El IGME es, por tanto, el centro nacional de referencia para la creación de infraestructura del conocimiento, información e I+D+i en Ciencias de la Tierra. Para ello abarca diversos campos de actividad tales como la geología, el medio ambiente, la hidrología, los recursos minerales, los riesgos geológicos y la planificación del territorio. Las instalaciones del IGME comprenden el edificio que alberga su sede central, el Museo Geominero, y la biblioteca; doce oficinas de proyectos distribuidas por el territorio español; laboratorios, almacenes y una litoteca, y todas disponen de los equipos y medios técnicos más avanzados. Para conocer más sobre el IGME copia el siguiente vínculo: (<http://www.igme.es/SalaPrensa/document/DOSSIER%20GENERAL%20DE%20PRENSA.pdf>) y descarga el dossier general de prensa del Instituto, o contacta con el Área de Relaciones Externas y Comunicación del IGME.

